

## El músico sirio Mico Kendes abre en Hendaya el festival Bidasoafolk

M. M., San Sebastián

El festival Bidasoafolk, que se desarrolla en Irún, Hondarribia y la localidad vascofrancesa de Hendaya, supondrá entre el 19 y el 21 de agosto la demostración de que la música no conoce fronteras, ni estilísticas ni geográficas. Artistas procedentes de Cuba, Siria, Portugal y Escocia difundirán en ese marco la música de sus países de origen. El sirio Mico Kendes y su grupo serán los encargados de inaugurar la fiesta en el Castillo d'Abadie de Hendaya con una revisión de los cantos populares kurdos a partir de instrumentos tradicionales (19.00).

El conjunto sirio no será el único en subir al escenario en la jornada inaugural. Lo harán también, aunque en el frontón Belzenia de la localidad (22.00), Gabriel Yacoub, impulsor de la música tradicional francesa, y los canadienses La Volée d'Castors.

En su segunda jornada, el Bidasoafolk se trasladará a Hondarribia y cederá el protagonismo a Luis Paniagua. El artista hará en el Parador Carlos V (19.00) una exhibición de su música, mezcla de las culturas oriental y occidental. "Su lenguaje sonoro trasciende de cualquier tradición específica para convertirse en una voz personal y universal", dicen los organizadores. Tres horas más tarde del inicio de su actuación arrancará en la plaza Guipúzcoa una velada (22.00) en la que participarán los gascones Xargene y el cubano Eliades Ochoa.

La programación se completará el domingo con el concierto del escocés Ivan Drenver en Hondarribia (Banako) y la noche portuguesa, que reunirá en el frontón Santiago de Irún (22.00) a la joven fadista Carla Pires, representante de la música tradicional de Portugal, y Quadrilha, con sus ritmos más modernos.

## Liszt en Mendigorria

Diecisiete jóvenes instrumentistas perfeccionan su técnica en el II Festival de Música de la localidad navarra

MIKEL MUEZ, Pamplona

Diecisiete jóvenes alumnos de piano, violonchelo y violín están viviendo estos días como auténticos músicos profesionales en una pequeña localidad navarra. Han llegado desde poblaciones de Madrid y la comunidad foral para participar en el segundo Festival de Música de Mendigorria, una experiencia singular, casi un milagro, que se produce en este pueblo de apenas mil habitantes y que permite a los participantes mejorar su técnica con clases impartidas por destacados profesores, cursar seminarios y ofrecer conciertos al público.

El festival es producto del empeño personal del pianista Alberto Urroz, de 35 años, profesor de conservatorio en Madrid y concertista. Urroz deseaba incentivar la cultura musical en su localidad natal y lo ha conseguido. Los vecinos asisten estos días con interés y curiosidad al trasiego de jóvenes instrumentistas por sus calles, a sus ensayos y conciertos y a la expectación creada por esta iniciativa sin ánimo de lucro que, del 1 al 14 de este mes, ha traído a este pueblo, distante 28 kilómetros de Pamplona, a relevantes cantantes y músicos profesionales dispuestos a echar una mano a su amigo Urroz.

"El primer año fue duro, pero la iniciativa se ha consolidado ya en éste, gracias sobre to-

do al patrocinio de importantes casas musicales, del Ayuntamiento y de los profesores. El equipo humano es magnífico, y lo demuestra el que buena parte de los alumnos [entre los 13 y 21 años], han repetido su asistencia", indica Alberto Urroz.

La mezzo suiza Laure de Marcellus, cantante de la Ópera de Berlín tres años, expresa su satisfacción por participar en una experiencia en la que figuran como profesores de piano Aida Gavrilova, Luis Noáin y el propio Urroz, además de Rocío León en el curso de vio-

"La música no es aquí una asignatura, sino parte de la vida diaria de los alumnos", dice el pianista Alberto Urroz

lín, Juan Enrique Sáinz al violonchelo y Palmerina Borges como pianista acompañante.

Mendigorria tiene escenarios idóneos para los cinco conciertos con que alumnos —siete de ellos de la localidad— y profesores deleitan al público: la gran iglesia de san Pedro, el antiguo cine, la Plaza de los Fueros o, por qué no, las cercanas ruinas romanas de Andelos, que, afirma Urroz, parecen estar esperando tener un uso mu-



La pianista Aida Gavrilova, en un momento del curso que imparte. / L. A.

sical en una futura edición.

De momento son 48.000 euros de presupuesto. Empresas como Mundimúsica Garijo y Polimúsica han aportado pianos de cola y verticales. Y la Asociación de Intérpretes o Ejecutantes también ha colaborado para que los jóvenes músicos aprendan y ejecuten en quince días técnicas y obras que en condiciones normales les llevaría mes y medio. Esto es posible, explica Urroz, por la especial relación personal que se produce en el festival. "La música no es aquí una asignatura, sino parte de su vida diaria. Algunos alumnos han descu-

bierto que se quieren dedicar a esto profesionalmente y otros han decidido cursar sus estudios en el extranjero". Como Urroz, Laure de Marcellus o la cantante chilena Francesca Ancarola, que clausura el día 14 el festival con un recital de canto, acuden a Mendigorria de forma altruista. "Su caché", dice Urroz, "está muy por encima de nuestras posibilidades, pero han aceptado participar para crear este clima musical especial que se da en el pueblo estos días". Un clima en el que las composiciones de Dvorák, Mozart o Liszt anteceden a las charangas de las próximas fiestas.

## Mucho más que piedras

La Sociedad Aranzadi descubre en el yacimiento de Irikaitz los útiles humanos más antiguos de Euskadi con los de Lezetxiki

Y. MONTERO, San Sebastián  
"Tenéis que confiar en mí", comenta el arqueólogo Álvaro Arrizabalaga, director de las investigaciones en el yacimiento de Irikaitz, en Zestoa, mientras sostiene en sus manos una piedra. A ojos de los inexpertos que le escuchan es tan sólo una pequeña roca informe sin utilidad aparente, pero los profesionales como él saben que se trata de "un percutor que tiene al menos 150.000 años" y que servía como herramienta al *Homo heidelbergensis*, una especie inmediatamente anterior al hombre del Neanderthal, en el Paleolítico Inferior.

No es el único útil humano de este periodo que el arqueólogo y su equipo han descubierto en Irikaitz en los últimos ocho años. Hay bastantes más, y junto a los hallados en la cueva de Lezetxiki, en Mondragón, son los más antiguos encontrados en el País Vasco, según concluye Arrizabalaga, miembro del Departamento de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y profesor de la UPV.

Aranzadi empezó a trabajar en Irikaitz, un yacimiento al aire libre de ocho hectáreas —o más bien "un área de asentamientos"— en 1998. La zona, localizada junto al río Urola, entre el balneario de Zestoa y el casco

urbano de la localidad, se salvó de albergar un campo de fútbol gracias al empeño de la sociedad.

El caso es que en estos años, Arrizabalaga y su equipo han dejado al descubierto un buen número de útiles a los que dan 1.500 siglos de antigüedad. No tienen medio científico con que demostrarlo, pero se guían por la técnica "tosca, rudimentaria," con la que están moldeados, que se diferencia de la utilizada posteriormente por neanderthales y cromagnones, apunta el arqueólogo.

Además de estas herramientas, los científicos han descubierto restos de carbones, pólenes y



Filtrado de tierra en el yacimiento de Irikaitz. / JESÚS URIARTE

cáscaras de avellana fosilizadas, hallazgos que les permiten hablar de la existencia de un bosque de ribera y, más arriba, de un bosque mixto con mucho roble, en un ambiente "más templado y

húmedo que el actual", concreta.

Lo que tienen claro los arqueólogos que investigan Irikaitz es que aquí, a diferencia de en Lezetxiki, no hallarán huesos de animales ni de humanos por el "lavado continuo de la lluvia durante miles de años".

Por eso, intuyen que los individuos de *Homo heidelbergensis* que poblaron Irikaitz consideraban la zona un buen lugar para la caza, porque "el río se cierra mucho", pero no lo pueden aseverar. Si dan por seguro que acudían al lugar en busca de una materia prima que no se localizaba en otros puntos de Guipúzcoa: las rocas volcánicas que

arrastraba el Urola y con las que elaboraban sus herramientas.

Junto a estas herramientas del Paleolítico Inferior, Aranzadi ha hallado útiles que la sociedad data en el Paleolítico Superior. Resultan ya piezas "más elaboradas", como un buril o pequeñas puntas de flecha, realizadas con sílex hace unos 25.000 años por los cromagnones.

¿Y qué pasa con los neanderthales? Arrizabalaga aclara que no se han descubierto en Irikaitz restos relacionados con esta especie porque vivieron en la época

En el yacimiento de Zestoa se han recuperado restos de carbones, pólenes y cáscaras de avellana fosilizadas

glaciar y, debido al frío, habitaban en cuevas, no al aire libre.

Tras ocho campañas estivales de excavación consecutivas, Aranzadi tiene previsto hacer una pausa de los trabajos de campo en 2006 para preparar una publicación monográfica con lo recuperado hasta ahora. Tras el análisis de los resultados, podrá diseñar futuras campañas.